Agosto-08
Año 2 - Nº 5

La Ménsula

Recurrir al pasado con la mirada en el futuro

A 90 años de la Reforma Universitaria

Córdoba se redime

Carlos Borches (*)

Hace noventa años, los estudiantes cordobeses irrumpieron en la sala donde se elegía al rector de la más antigua universidad argentina poniendo punto final a la hegemonía de una elite que se presentaba anacrónica frente a los cambios operados en el mundo, en la Argentina e incluso, en el resto de las universidades nacionales.

Aquel 15 de junio de 1918 la Universidad de Córdoba fue escenario de un conflicto que excedió ampliamente el marco académico. La violencia y el anticlericalismo exhibidos por los estudiantes se comprende al ubicar los hechos en una sociedad donde la vida económica, cultural, política y social estaba bajo el férreo control de unas pocas familias.

Los objetivos académicos fueron parcialmente alcanzados. El sistema de gobierno que hoy rige nuestras universidades y el protagonismo estudiantil en la vida política universitaria son tributarios de aquella explosión. Pero también es cierto que con los años se impuso un relato cargado de adjetivos que sacralizó la reforma. Se consolidó un mito dúctil sobre el cual depositaron significaciones que fueron ajenas a los tiempos reformistas.

Con esta edición especial de ***La Ménsula*** *pretendemos aproximarnos al pensamiento y las acciones de los jóvenes del ´18 y continuar, sin mitos ni dogmas, con el ejercicio reformista de "pensar la universidad".*

Estudiantes reformistas en el techo del rectorado durante la toma de la Universidad de Córdoba. (Archivo General de la Nación).

En el rostro de cada uno de los presentes se reflejaba la tensión de la jornada. Profesores aferrados a tres siglos de tradiciones resisten como pueden frente a un mundo que cambia; estudiantes dispuestos a demoler lo necesario para que los nuevos vientos que recorren el mundo arrasen con los reductos del pasado. La elección del rector favorece a los deseos de los primeros y los más jóvenes toman la sala. La tensión se eleva al calor de los gritos cuando un profesor le pide a uno de los líderes estudiantiles que hable para tranquilizar los ánimos.

Horacio Valdés sube a un banco y la histórica sala hace silencio para escuchar al estudiante de derecho: "no voy a pedir calma", dice Valdés y la sala estalla. Es el 15 de junio de 1918 y los sucesos resumirán en su violencia el espíritu de una nueva Universidad.

Programa de Historia de la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales
Secretaría de Extensión Graduados y Bienestar

Los pasos previos

En 1918, tres universidades nacionales (Córdoba, Buenos Aires y La Plata) y dos provinciales (Tucumán y Santa Fé) conformaban el mapa universitario. La Universidad de Córdoba, creada en 1613, arrastraba la marca clerical de su fundación jesuítica. La Plata acababa de cumplir veinte años y lucía orgullosa su orientación moderna y positivista reflejada en el predominio de la enseñanza experimental y científica. En tanto que la UBA, próxima a cumplir su primer siglo de vida, trataba de abrir espacios para la ciencia y así revertir las fuertes tendencias profesionalistas que la caracterizaron desde su origen ([1]). Las tres universidades nacionales sumaban poco más que 12000 alumnos de los cuales el 80% se concentraba en Buenos Aires en tanto que Córdoba no llegaba al millar de estudiantes ([2]).

La Ley Avellaneda, sancionada en 1885, servía de marco jurídico para las tres universidades nacionales. Puede recorrerse todo el debate parlamentario sin encontrar una sola observación de fondo sobre las finalidades pedagógicas, los perfiles universitarios, o los objetivos estratégicos de la universidad para el desarrollo nacional. Todas las jornadas parlamentarias se agotaron en dirimir los límites del poder de los profesores y el control estatal de las universidades.

Con la idea de no otorgarles a los profesores el manejo de las universidades, la Ley Avellaneda brindó al Poder Ejecutivo la facultad para modificar estatutos y nombrar profesores; el resto de la administración universitaria caía en manos de unos órganos compuestos por miembros vitalicios y cooptados, las Academias. Como señala Carlos Cossio "la Ley Avellaneda consagró el régimen oligárquico en la constitución y gobierno de la Universidad" ([3])

El 1906 la UBA había logrado derribar el control de las Academias. Las movilizaciones estudiantiles contra las corporaciones vitalicias contaron con el apoyo de los profesores y el propio rector Eufemio Uballes impulsó una reforma de los Estatutos con el auspicio del Poder Ejecutivo. Si bien los principios de autonomía estaban lejanos, los órganos de gobierno de las Facultades y la Universidad quedaban integrados por profesores. De esta forma, sin estridencias, la UBA consiguió lo que se transformaría en una de las principales proclamas de los cordobeses una década más tarde.

Fuerzas policiales intentan ingresar al rectorado de la UNC ocupado por estudiantes.

Pero en Córdoba la vida universitaria estaba en manos de la *Corda Frates*, "una tertulia de doce caballeros católicos, de edades aproximadas, muy unidos entre sí por lazos de amistad y aún de parentesco", según describía el diario *La Nación* ([4]).

En el país y en el mundo se vivían tiempos de cambios que ponían en jaque a las tradiciones y hegemonías de una clase privilegiada. El presidente Roque Sáenz Peña había introducido cambios en el sistema electoral que permitió en 1916 interrumpir la sucesión de gobiernos conservadores en manos del radicalismo conducido por Hipólito Yrigoyen. Al año siguiente, la Rusia zarista se desplomaba en febrero y pocos meses después los bolcheviques llegaban al poder para imponer la "dictadura del proletariado".

El medio estudiantil cordobés era receptivo a esos cambios. Los tradicionales Clubes Universitarios creados durante las últimas décadas del Siglo XIX habían perdido influencia frente a nuevas organizaciones, los Centros de Estudiantes. Estos últimos mostraban una actitud más frontal y abrevaban de otras fuentes ideológicas. ([5])

En la Universidad de Córdoba, 1917 llegaba a su fin con los cimbronazos de las protestas del Centro de Estudiantes de Ingeniería de la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, que rechazó la "ordenanza de los decanos" que modificaba las condiciones de asistencia a clases y por los estudiantes de Medicina que se opusieron al cierre del Internado en el Hospital Nacional de Clínicas.

Ambas cuestiones eran insignificantes, pero los estudiantes supieron aprovechar ciertos factores para darle una dimensión mayor. Desde que asumió en 1916, Yrigoyen venía practicando una polémica serie de intervenciones federales sobre las Provincias destinadas a contrarrestar el poder político de los conservadores. El cuadro de situación universitaria tenía muchos puntos de contacto con la realidad nacional, por eso los estudiantes de Medicina no dudaron en elevar la protesta al Ministro de Justicia e Instrucción Pública, José Salinas, pidiendo su intervención, apuesta que reforzarían sobre el cierre del año con la declaración del 21 de diciembre, donde las causas originales de las demandas estudiantiles se diluían frente a una larga lista de cuestionamientos más profundos del manejo universitario.

1918, año de la Reforma

El verano de 1918 pasó y las autoridades universitarias desestimaron completamente la estrategia estudiantil. En un breve despacho fechado el 20 de marzo de 1918, el Consejo Superior resolvió "no tomar en consideración ninguna solicitud de los estudiantes". La Academia había jugado y los estudiantes volvieron a doblar la apuesta: constituyeron el Comité Pro Reforma y convocaron a la huelga general en un acto masivo realizado en el Teatro Rivera Indarte donde Gumersindo Sayago, estudiante de Medicina, leyó la convocatoria: "La juventud de Córdoba, animada por un impulso irresistible de progreso, se halla en lucha con su vieja y ruinosa universidad. Sus autoridades regresivas, empecinadas en el mantenimiento del dogmatismo docente y en la defensa de intereses insostenibles, se oponen con desdeñoso autoritarismo al impostergable anhelo de renovación que desde largos años le reclaman en vano los propios hijos del vetusto hogar intelectual (...) No nos arrojamos por la pendiente de una rebelión estéril contra las gratas disciplinas del trabajo y del estudio. Aspiramos a vivir en las aulas del saber, la vida plena del intelecto, en el ambiente del verdadero liberalismo científico, profesado en las cátedras modernas, exento de prejuicios dogmáticos, desbrozado de arcaicos convencionalismos mentales. Nos levantamos para sacudir la esclavitud mental en la que se pretende mantenernos".

Se sucedieron días de enfrentamientos y disturbios. El Secretario General de la Universidad pidió apoyo policial que no hizo sino aumentar la violencia de la protesta y el Consejo Superior resolvió "atento a los reiterados actos de indisciplina que públicamente vienen realizando los estudiantes (...) clausurar las aulas de la Universidad Nacional de Córdoba (UNC)"

El 3 de abril fue el mismo rector, Julio Deheza, quien se dirigió al ministro Salinas quejándose de los "jóvenes huelguistas (...) firmes en su empeño revolucionario y de franca rebeldía"

Los vientos soplaban en la dirección de los estudiantes y el 11 de abril el Presidente Yrigoyen designó al Procurador General de la Nación, José Matienzo, como interventor de la UNC. Ese mismo día, con representantes estudiantiles de todas las universidades Nacionales y provinciales se creaba la Federación Universitaria Argentina (FUA).

La intervención de Matienzo recogió todos los reclamos estudiantiles y elaboró un nuevo estatuto que el Poder Ejecutivo, conforme a la Ley Avellaneda, aprobó el 7 de mayo. Lo sustancial era

Deodoro Roca

El filo de una pluma

Deodoro Roca fue el el mas influyente ideólogo de la reforma. Nació el 2 de julio de 1890 en el seno de una familia tradicional, de pasado clerical y oligárquico. Se doctoró en Derecho en la Universidad Nacional de Córdoba, en 1915.

Desde su época de estudiante demostró una capacidad crítica y lógica implacable, que dejó plasmada a través de sus ensayos, dotados de una prosa que mereció el reconocimiento de Borges y Victoria Ocampo. En ellos se aprecia la sensibilidad social de un socialista libertario, anticlerical, antipositivista, defensor de la paz, la razón y la libertad. Mantuvo siempre una posición independiente, no subordinada a partidos ni doctrinas, ganándose críticas de todos los sectores, pero a la vez un respeto y admiración generalizados.

Ideó un proyecto de universidad abierta, sin ataduras dogmáticas y con un rol social transformador y servicial, que no se remitía simplemente a una reforma de planes de estudio.

Como joven graduado, Roca apadrinó al movimiento reformista. Fue el autor del Manifiesto Liminar, donde su prosa inflamada le dio carácter revolucionario y continental al estallido universitario. El vínculo con el reformismo acompañó a Roca durante toda su vida, criticándolo alguna vez, pero poniendo siempre su pluma y palabra al servicio de los ideales que la reforma representaba. El sótano de su casa fue un bunker progresista, pasando por él personalidades de todas las tendencias ideológicas abarcadas por el reformismo.

La década infame y el surgimiento del nazismo entre otras cosas, dejarían en Deodoro una sensación de derrota para el año de su muerte, en 1942, por lo que probablemente no haya sido plenamente conciente del las profundas influencias que sus aportes ideológicos tuvieron sobre movimientos políticos latinoamericanos de todo el siglo XX.

Marcelo Luda

Deodoro Roca

una nueva conformación de los Consejos Superiores y Directivos cuyos miembros serían electos, tal como en la UBA, por los profesores y no por "miembros vitalicios de anquilosadas academias". Se convocó por primera vez en la historia de la UNC a todos los profesores titulares y suplentes a votar decanos y rector en la Asamblea Universitaria.

"El derrumbe de la bastilla" tituló La Gaceta Universitaria, el semanario estudiantil editado bajo la dirección de Enrique Barrios y Horacio Valdés ([6]).

Los hechos se sucedían con inusual rapidez. El Comité Pro Reforma se disolvía dando lugar a la Federación de Estudiantes de Córdoba (FUC) y los estudiantes y profesores antirreformistas constituían el Comité Pro Defensa de la Universidad y los Centros Católicos de Estudiantes.

El 28 de mayo se llevaron a cabo las elecciones de Decanos donde el triunfo de los candidatos reformistas, beneficiados por las renuncias de profesores clericales, fue contundente. Solo quedaba el último paso, la elección del Rector.

Con las gradas ocupadas por miembros de la FUC, el 15 de junio de 1918 se constituyó la Asamblea Universitaria para elegir Rector. Los reformistas impulsaban la candidatura de Enrique Martínez Paz, en tanto que el antirreformismo se nucleaba detrás de la figura de Antonio Nores. Un tercer candidato, Alejandro Centeno, se proponía como una figura intermedia entre los extremos.

Enrique Barros

"Cachorros de la Reforma"

Enrique Barros es uno de los nombres que no se puede dejar de lado a la hora de hablar de la Reforma del ´18. No sólo por el protagonismo que tuvo en su momento sino también por el papel de divulgador de las ideas reformistas que tomó pasados los años.

Barros nació en Córdoba el 6 de septiembre de 1893. Tempranamente muere su padre con lo cual se vio obligado a trabajar para solventar los gastos de estudios que desarrolló en la Facultad de Medicina de la UNC.

Los sucesos del ´18 lo tuvieron en el primer plano. Como presidente de la Federación Universitaria de Córdoba (FUC) fue uno de aquellos 82 jóvenes estudiantes que el 9 de septiembre, movilizados en defensa de una universidad democrática y progresista, tomó la Universidad de Córdoba. Pero, completado el ciclo de renovación de los claustros cordobeses, Barros terminó sus estudios y se traslado a Alemania para realizar su perfeccionamiento que efectuó especialmente en la Universidad de Friburgo.

Enrique Barros

El viaje a Europa tuvo además el objetivo de superar un atentado que sufriera de manos de un grupo antireformista. Una noche, mientras realizaba una guardia en el Hospital de Clínicas, un grupo armado con barras de hierro ingresó a la institución y atacó salvajemente a Barros. Fueron necesarias 16 operaciones y la implantación de una placa de platino en el cráneo para que su vida saliera de peligro.

A fines de la década del 20 regresa al país pero concentra su trabajo en el Hospital. En su campo específico, una de sus principales contribuciones fue determinar las causas de una pandemia que afectó a Córdoba en 1929 reapareciendo en Buenos Aires en 1940.

"Barros se asemejaba a esos personajes del Renacimiento que abarcaban el saber humano", comenta Susana Tampieri, estrecha colaboradora del lider reformista. Fueron frecuentes sus columnas en el diario La Voz del Interior donde abordó la variada geografía de sus intereses intelectuales.

Rodeado por miles de estudiantes, el 3 de octubre de 1958 pronunció un famoso discurso "Cachorros de la Reforma" oponiéndose a la creación de universidades privadas.
Es interesante destacar que el ideario reformista de Barros y sus contemporáneos aspiraba a ir más allá del ámbito universitario; buscaban convertirse en un impulso para la movilidad social. Es decir, lo que estos jóvenes presentaban era ni más ni menos que una tendencia política con claros fines de transformación social.

El espíritu anticlerical expresado por los reformistas lo acompañó hasta el día de su muerte, el 25 de marzo de 1961. En un bolsillo del saco llevaba un papel que rezaba: "Yo, Enrique Barros, en pleno uso de mis facultades mentales y sabiéndome aquejado de una dolencia que en cualquier momento puede hacer crisis, prohíbo que en tal caso, ni vivo ni muerto, llegue hasta mí un sacerdote de la religión católica apostólica romana, a la que considero la negación de la doctrina de Cristo."

Leonel Gruñeiro

Acto estudiantil frente a la estatua a Rafael García, un profesor de posiciones tradicionalistas que representaba todo lo que los estudiantes combatían. El 15 de agosto de 1918, un grupo de estudiantes derribó la estatua. Las movilizaciones estudiantiles contaban con la participación de importantes sectores del movimiento obrero.

El nuevo estatuto fijaba porcentajes mínimos para ganar la elección y, de no alcanzarse, se pasaba a una nueva vuelta. En los dos primeros intentos ningún candidato alcanzó el piso necesario para consagrarse y se llegó a una tercera vuelta entre Martínez Paz y Nores. Pero lejos de los cálculos reformistas, los votos de Centeno se volcaron por la candidatura de Nores que totalizó 24 votos contra 13 de Martínez Paz. Ante la sorpresa se produjo la explosiva reacción estudiantil. No llegó a proclamarse el resultado pues los estudiantes invadieron la sala. Julio V. González, primer Secretario General de la FUA, narraba los sucesos: "los consejeros se escurrían de la sala huyendo de la furia de los tumultarios, convencidos ya que se había terminado el tiempo de las palabras".

Los aprendizajes de la elección

Desde los primeros reclamos hasta el 15 de junio, los reformistas habían trazado una estrategia de nacionalización del conflicto universitario apoyado en una precisa evaluación de las condiciones políticas nacionales. Sólo habían errado el cálculo final.

Rápidamente comprendieron que tenían que volver a la intervención nacional y garantizar las reformas con la participación estudiantil en los órganos de gobierno. "De nuevo luchamos contra las camarillas ensoberbecidas. La Juventud se levanta contra los fariseos de la Reforma (...) ni amenazas ni apremios han de dominarnos porque trabajamos para el bien de la Patria" (7) rezaba la circular enviada a otros centros de estudiantes que se pliegan al reclamo cordobés. La huelga nacional universitaria estaba en marcha.

El 21 de junio, La Gaceta publica el Manifiesto Liminar (ver sección Documentos) cuyo contenido se propagó por toda la ciudad concitando la adhesión de organizaciones sindicales obreras.

Se sucedieron actos y marchas de ambos sectores que atrajeron la participación de importantes personalidades de la cultura y la política. "Quieren llevarnos a un prevaricato franco y sacrílego, y que de una vez en plena rebelión contra el Altísimo repartiéramos la frase satánica *non serviam*" declamó desde el púlpito Fray Zenon Bustos, Obispo de Córdoba. Desde el palco callejero le respondía Valdés: "los viejos dioses cristianos han perecido en el corazón de los hombres y el fantasma crucificado no se reitera para redimir

al pueblo de tanta injusticia".Entre el 20 y el 31 de julio de 1918 sesionó el Primer Congreso de la FUA. "Este es un Congreso Universitario y ha de estudiar los problemas con espíritu universitario. Quiero decir, que es todo ajeno a él, menos las cuestiones de pedagogía superior" señaló Osvaldo Loudet, al frente de la presidencia de FUA, advirtiendo la necesidad de dejar al margen las diferencias políticas que presentaban los distintos actores ([8]).

De todas formas, la labor desplegada por el Congreso de FUA habla a las claras del grado de madurez política alcanzado por los sesenta dirigentes estudiantiles. Las comisiones discutieron y redactaron 47 proyectos para implementar en las universidades. Uno de ellos, "Bases de organización de las universidades", contiene un estudio crítico de la Ley Avellaneda y propone una nueva Ley donde se establece el cogobierno estudiantil universitario ([9]).

Como puntualiza Buchbinder: "El fracaso en el intento de construir la reforma sobre la base de un sector del profesorado fortaleció la consigna del gobierno universitario integrado en partes iguales por profesores, diplomados y estudiantes" ([10]).

En agosto Yrigoyen volvió a intervenir la Universidad recayendo esta vez en el mismo ministro Salinas la responsabilidad de restaurar la actividad académica.

Gregorio Bermann

Universidad, ciencia y política

Gregorio Bermann nació en Buenos Aires en 1894 en el seno de una numerosa familia de tradición judía ortodoxa. Sus padres, y los siete hermanos que lo precedían, habían arribado a Buenos Aires en 1891 escapando de las persecuciones zaristas.

Paradójicamente, el destino original de los Bermann había sido la Provincia de Córdoba, pero ese anhelo recién lo podrá concretar Gregorio muchos años después. Mientras tanto, fue en Buenos Aires donde creció, estudió y cultivó un apasionado compromiso intelectual y social que lo llevó a cursar de manera simultánea las carreras de medicina y filosofía en la Universidad de Buenos Aires. Aquellos años estudiantiles encuentran a Bermann participando en el centro de estudiantes, y escribiendo en variadas publicaciones culturales, científicas y sindicales. Su paso por la Universidad lo llevó a conocer figuras que luego tendrían un importante rol durante la Reforma, como Alejandro Korn y José Ingenieros, con quienes entablaría una estrecha amistad.

En 1918 se recibió de psiquiatra y viajó a Córdoba como delegado de la Federación Universitaria de Buenos Aires donde fue uno de los oradores del famoso acto del Teatro Rivera Indarte (Ver Nota) Su nombre integra la selecta lista que el 11 de abril de 1918 constituyó la Federación Universitaria Argentina.

Se instaló definitivamente en Córdoba en 1921, año en que gana por concurso la cátedra de Medicina Legal y Toxicología, a la edad de veintiséis años. Durante los años siguientes hará numerosos viajes motivados por su actividad académica y política.

Córdoba lo adoptó definitivamente, y en 1931 se presenta como candidato a Gobernador por una coalición de socialistas y demócratas progresistas que llevaba como candidato a Intendente de la ciudad capital a Deodoro Roca. Ambas fórmulas quedaron relegadas en los comicios caracterizados por el "fraude patriótico" conservador.

Con poco más de cuarenta años, Bermann había conquistado un lugar de prestigio en el campo de la psiquiatría, pero había sido separado de su cargo en la UNC junto a otros reformistas y en 1936 viaja a España para combatir el alzamiento franquista. "Creó, organizó y condujo una brigada médica argentina que fue a colaborar con los republicanos en la guerra civil española, en el frente de Madrid, hasta fines del '38", recuerda Sylvia Bermann ([1]), hija de Gregorio y heredera de la misma pasión intelectual y política que su padre.

Con los años, Bermann volvió a las aulas de la UNC. Como otros reformistas, su pluma no se detuvo en ningún momento y sus reflexiones sobre la Reforma continuaron en una dirección más política. En 1972 falleció en la Ciudad de Córdoba.

Matias Cveczilberg

([1]) N de E: Psiquiatra como su padre, Sylvia Bermann tuvo una destacada actividad política en el peronismo. Su hija, Irene Torrents Bermann era estudiante de biología en la FCEyN y militaba en Montoneros cuando fue secuestrada el 13 de noviembre de 1976 junto a su hijo, Martín, de 8 meses. Irene, la nieta de Gregorio Bermann, continúa desaparecida. (C.B.)

Gregorio Bermann votando en las elecciones para gobernador de Córdoba, que lo tuvo como uno de sus candidatos.

Al cabo de un mes, el movimiento estudiantil evaluó que los tiempos se dilataban, el conflicto no parecía encontrar el rumbo, y decidieron volver a jugar fuerte.

El 9 de septiembre, la sociedad cordobesa leyó una nueva proclama donde las autoridades estudiantiles asumían la conducción del rectorado y decanatos de la UNC a fin de garantizar el inicio de las clases. Ochenta y tres estudiantes tomaron las instalaciones universitarias forzando que el interventor Salinas volviera a Córdoba para terminar lo que se había iniciado.

La maniobra resultó exitosa y el proceso reformista entró nuevamente en marcha. Los nuevos estatutos sancionados dispusieron la organización de un gobierno para la universidad compartido por profesores y estudiantes y un nuevo proceso electoral culminó con la elección del reformista Eliseo Seoaje.

Retrato del grupo de estudiantes que tomaron la UNC erigiéndose como autoridades de la misma. De junio a agosto, la UNC estuvo clausurada. Si bien no pudo asumir formalmente, Antonio Nores presentó su renuncia el 7 de agosto. La situación estaba estancada y el 9 de septiembre los reformistas tomaron la universidad y nombraron decanos a sus dirigentes (Valdés en Derecho, Barros en Medicina y Bordabehere en Ingeniería) proponiendo la reanudación de las clases. El hecho forzó a las autoridades nacionales a hacer efectiva una nueva intervención.

Se sentaron las bases de una forma de gobierno compartido entre los claustros que pronto se extendería al resto de las universidades y se impuso un sistema de concursos para el nombramiento de profesores que rápidamente renovó los planteles docentes. Para los estudiantes, la experiencia dejaba en claro que futuras transformaciones que demandaran las universidades deberían garantizarse con su participación. Tan concientes estaban de ese hecho que el Congreso de FUA estableció el 15 de junio como Día de la Reforma Universitaria.

(*) Programa de Historia de la FCEyN

Citas

([1]) El problema del profesionalismo de la UBA ya fue denunciado por su rector Juan María Gutiérrez en 1868. En cambio La Plata fue creada con una visión distinta: "Una Universidad que aspire a ser más que oficinas expendedoras de títulos, para convertirse en fuentes de saber desinteresados, de trabajo de investigación y de altos ideales" señalaba su rector, Joaquín V. González en 1906.

([2]) Antonio Castello, Avelino Porto y Horacio Sanguinetti; Historia de las Universidades Argentinas, en Rev. Todo es Historia, agosto de 1979. Elaborado sobre datos del Ministerio de Educación.

([3]) Carlos Cossio, La Reforma Universitaria o el problema de la nueva generación. Tesis doctoral Fac. de Derecho y Cs. Sociales, UBA, 1927.

([4]) ¿Qué es la Corda Frates? Diario La Nación 18 de julio de 1917 citado en Horacio Sanguinetti, Universidad Reforma y Contrarreforma, Todo es Historia, junio 1998. El texto aporta una pintura acabada de la organización: ""universitarios en su gran mayoría, políticos casi todos, funcionarios y ex funcionarios, legisladores y ex legisladores. (…) Arturo M. Bas, uno de los hombres más reputadamente inteligentes e ilustrados de Córdoba es, a decir de muchos, cabeza del grupo, en el cual figuran el gobernador de la Provincia, dos de sus ministros, el Intendente municipal, etc. Tienen gente en todos los partidos, tienen diputados de todos los rumbos, Así, caiga quien caiga, la Corda siempre sale parada"

([5]) Tradicionalmente se sostuvo que los estudiantes provenientes de la clase media eran los artífices de estos cambios. Trabajos más recientes ponen en tela de juicio esa hipótesis. Las investigaciones llevadas a cabo por el grupo de Liliana Aguiar (Fac. de Humanidades, UNC) señalan que el papel desempeñado por los sectores medios en Córdoba era menos significativo que en el puerto: "la extracción socio-económica de la dirigencia reformista (reconstruida desde historias de vida e indicadores simbólicos en sus discursos y comportamientos) indican que la Reforma se inicia como una escisión de la oligarquía doctoral, enfrentamiento que da cuenta de un clivaje más generacional e ideológico que social"

([6]) La Gaceta Universitaria. Una mirada sobre el movimiento reformista en las universidades nacionales. Eudeba, 2008. Contiene la reproducción facsimilar de los primeros 22 números de La Gaceta Universitaria (1918-1919).

([7]) Juan Carlos Portantiero, Estudiantes y política en América Latina (1918-1938) Siglo XXI, 1978.

([8]) Gustavo Hurtado en Estudiantes: Reforma y Revolución, Editorial Cartago, 1990, condena a quienes "pretendieron reducir la acción del movimiento estudiantil a los límites de la Universidad" Pero las tensiones entre los grupos de orientación radical y socialista se manifestaron a lo largo de toda la segunda parte del año ´18.

([9]) Como señala La Gaceta, el Congreso de FUA aprobó impulsar la nacionalización de la Universidad Provincial de Tucumán y la creación de la Universidad Nacional del Litoral. Varias comisiones se ocuparon de desarrollar proyectos en el campo de la Extensión Universitaria. Se promovió la participación de graduados y estudiantes en centros sociales no universitarios. La misma comisión de Extensión Universitaria promovió también la creación de dos cursos obligatorios para todas las Universidades: uno de filosofía y otro de "una materia de enseñanza con carácter social".

Sin superar un discurso paternalista hacia la clase obrera, el Congreso recomendó una "campaña contra el analfabetismo (..) con escuelas nocturnas para obreros", "conferencias dominicales sobre temas de interés practico para el pueblo", la colaboración en "una campaña a favor de la higiene social" y un "programa de medicina social y ética medica" común a todas las universidades del país.

Otras preocupaciones de las comisiones de Extensión Universitaria estaban relacionadas con la salud de los estudiantes aprobándose como proyectos la declaración "de la urgente necesidad de la incorporación de la educación física como complemento de l a enseñanza", promoviendo la "Semana Sportiva Inter-universitaria " y gestionando ante el Congreso de la Nación una partida presupuestaria para la creación de la Caja de Socorros para el Estudiante Tuberculoso.

([10]) Pablo Buchbinder, Historia de las Universidades Argentinas, Sudamericana, 2005.

El manifiesto liminar

Vamos a llamar a las cosas por su nombre

Los sucesos que conmovieron a la Universidad de Córdoba para luego trascender a todo el pais y propagarse en América Latina tuvieron en el Manifiesto Liminar su síntesis literaria. Publicado en una edición especial de la Gaceta Universitaria, el Manifiesto es la pieza más citada de la Reforma. Numerosos autores atribuyen la autoría del documento a Deodoro Roca. Si bien Roca había concluido sus estudios algunos años antes, su influencia en el movimiento estudiantil era proverbial.

La Juventud Argentina de Córdoba a los hombres libres de Sudamérica.

Hombres de una República libre, acabamos de romper la última cadena que, en pleno siglo XX, nos ataba a la antigua dominación monárquica y monástica. Hemos resuelto llamar a todas las cosas por el nombre que tienen. Córdoba se redime. Desde hoy contamos para el país una vergüenza menos y una libertad más. Los dolores que quedan son las libertades que faltan. Creemos no equivocarnos, las resonancias del corazón nos lo advierten: estamos pisando sobre una revolución, estamos viviendo una hora americana.

La rebeldía estalla ahora en Córdoba y es violenta porque aquí los tiranos se habían ensoberbecido y era necesario borrar para siempre el recuerdo de los contrarrevolucionarios de Mayo. Las universidades han sido hasta aquí el refugio secular de los mediocres, la renta de los ignorantes, la hospitalización segura de los inválidos y —lo que es peor aún— el lugar donde todas las formas de tiranizar y de insensibilizar hallaron la cátedra que las dictara. Las universidades han llegado a ser así fiel reflejo de estas sociedades decadentes que se empeñan en ofrecer el triste espectáculo de una inmovilidad senil.

Por eso es que la ciencia frente a estas casas mudas y cerradas, pasa silenciosa o entra mutilada y grotesca al servicio burocrático. Cuando en un rapto fugaz abre sus puertas a los altos espíritus es para arrepentirse luego y hacerles imposible la vida en su recinto. Por eso es que, dentro de semejante régimen, las fuerzas naturales llevan a mediocrizar la enseñanza, y el ensanchamiento vital de organismos universitarios no es el fruto del desarrollo orgánico, sino el aliento de la periodicidad revolucionaria.

Nuestro régimen universitario —aún el más reciente— es anacrónico. Está fundado sobre una especie de derecho divino; el derecho divino del profesorado universitario. Se crea a sí mismo. En él nace y en él muere. Mantiene un alejamiento olímpico. La federación universitaria de Córdoba se alza para luchar contra este régimen y entiende que en ello le va la vida. Reclama un gobierno estrictamente democrático y sostiene que el demos universitario, la soberanía, el derecho a darse el gobierno propio radica principalmente en los estudiantes. El concepto de autoridad que corresponde y acompaña a un director o a un maestro en un hogar de estudiantes universitarios no puede apoyarse en la fuerza de disciplinas extrañas a la sustancia misma de los estudios. La autoridad, en un hogar de estudiantes, no se ejercita mandando, sino sugiriendo y amando: enseñando.

> ***"La rebeldía estalla ahora en Córdoba y es violenta porque aquí los tiranos se habían ensoberbecido y era necesario borrar para siempre el recuerdo de os contrarrevolucionarios de Mayo".***

Si no existe una vinculación espiritual entre el que enseña y el que aprende, toda enseñanza es hostil y por consi-

guiente infecunda. Toda la educación es una larga obra de amor a los que aprenden. Fundar la garantía de una paz fecunda en el artículo conminatorio de un reglamento o de un estatuto es, en todo caso, amparar un régimen cuartelario, pero no una labor de ciencia. Mantener la actual relación de gobernantes a gobernados es agitar el fermento de futuros trastornos. Las almas de los jóvenes deben ser movidas por fuerzas espirituales. Los gastados resortes de la autoridad que emana de la fuerza no se avienen con lo que reclaman el sentimiento y el concepto moderno de las universidades. El chasquido del látigo sólo puede rubricar el silencio de los inconscientes o de los cobardes. La única actitud silenciosa, que cabe en un instituto de ciencia es la del que escucha una verdad o la del que experimenta para crearla o comprobarla.

Por eso queremos arrancar de raíz en el organismo universitario el arcaico y bárbaro concepto de autoridad que en estas casas de estudio es un baluarte de absurda tiranía y sólo sirve para proteger criminalmente la falsa dignidad y la falsa competencia. Ahora advertimos que la reciente reforma, sinceramente liberal, aportada a la Universidad de Córdoba por el doctor José Nicolás Matienzo no ha inaugurado una democracia universitaria; ha sancionado el predominio de una casta de profesores. Los intereses creados en torno de los mediocres han encontrado en ella un inesperado apoyo. Se nos acusa ahora de insurrectos en nombre de un orden que no discutimos, pero que nada tiene que hacer con nosotros. Si ello es así, si en nombre del orden se nos quiere seguir burlando y embruteciendo, proclamamos bien alto el derecho a la insurrección. Entonces la única puerta que nos queda abierta a la esperanza es el destino heroico de la juventud. El sacrificio es nuestro mejor estímulo; la redención espiritual de las juventudes americanas nuestra única recompensa, pues sabemos que nuestras verdades lo son —y dolorosas— de todo el continente. ¿Que en nuestro país una ley —se dice—, la ley de Avellaneda, se opone a nuestros anhelos? Pues a reformar la ley, que nuestra salud moral lo está exigiendo.

> ***"Se nos acusa ahora de insurrectos en nombre de un orden que no discutimos, pero que nada tiene que hacer con nosotros. Si ello es así, proclamamos bien alto el derecho a la insurrección".***

La juventud vive siempre en trance de heroísmo. Es desinteresada, es pura. No ha tenido tiempo aún de contaminarse. No se equivoca nunca en la elección de sus propios maestros. Ante los jóvenes no se hace mérito adulando o comprando. Hay que dejar que ellos mismos elijan sus maestros y directores, seguros de que el acierto ha de coronar sus determinaciones. En adelante, sólo podrán ser maestros en la república universitaria los verdaderos constructores de almas, los creadores de verdad, de belleza y de bien.

Los sucesos acaecidos recientemente en la Universidad de Córdoba, con motivo de la elección rectoral, aclaran singularmente nuestra razón en la manera de apreciar el conflicto universitario. La federación universitaria de Córdoba cree que debe hacer conocer al país y a América las circunstancias de orden moral y jurídico que invalidan el acto electoral verificado el 15 de junio. Al confesar los ideales y principios que mueven a la juventud en esta hora única de su vida, quiere

Año I — Córdoba, Viernes 21 de Junio de 1918 — N.° 10

LA GACETA UNIVERSITARIA

ÓRGANO DE LA FEDERACIÓN UNIVERSITARIA DE CÓRDOBA

EDICIÓN EXTRAORDINARIA — Director: EMILIO R. BIAGOSCH

Rara temporum felicitate, ubi sentire quae velis, et quae sentias, dicere licet - Tácito, lib. I, Historias

La juventud argentina de Córdoba

A los hombres libres de Sud América

MANIFIESTO DE LA F. U. DE CÓRDOBA

El legado de Ingenieros

Otra fuente de inspiración intelectual de los ideales reformistas se encuentra en un libro de José Ingenieros, La Universidad del porvenir, publicado en 1916.

En ese libro Ingenieros cuestiona a las universidades vigentes porque ".. la enseñanza no se ajusta a los modernos sistemas de ideas generales y en particular cada universidad no desempeña las funciones más necesarias en su propia sociedad... "... "Las de nuestra América en particular, han sido instituidas imitando modelos viejos y conservan el rastro de la cultura medieval europea.".

El pensamiento filosófico que surge de la Reforma Universitaria de 1918, aparece como continuación del espíritu de La Universidad del Porvenir. En aquella obra Ingenieros planteaba que "la misión de la Universidad es fijar principios, direcciones, ideales que permitan organizar la cultura superior al servicio de la sociedad" Es en este sentido que nos interesa enfatizar como de la universidad reformista salieron, en todos los países latinoamericanos, grupos de intelectuales que pusieron sus conocimientos al servicio de la lucha social, y en algunos casos -como Víctor Haya de la Torre en Perú o Julio Antonio Mella en Cuba- ocupando posiciones de vanguardia junto al proletariado.

"Renovar la Universidad – afirmaba Ingenieros- es un problema de moral y de acción. Las instituciones se tornan inútiles cuando permanecen invariables en un medio social que se renueva. La educación superior no debe mirarse como un privilegio para crear diferencias a favor de pocos elegidos, sino como el instrumento colectivo más apropiado para aumentar la capacidad humana frente a la naturaleza, contribuyendo al bienestar de todos los hombres (...) La Universidad no debe ser un cónclave misterioso de iniciados, sino el organismo representativo de las más altas funciones ideológicas: elaboración de doctrinas, determinación de normas, previsión de ideales. Hará más dignos a los hombres, aumentando su capacidad para la vida civil; hará más justa la sociedad, multiplicando los vínculos de la solidaridad humana."

Arquímedes Piol

referir los aspectos locales del conflicto y levantar bien alta la llama que está quemando el viejo reducto de la opresión clerical. En la Universidad Nacional de Córdoba y en esta ciudad no se han presenciado desórdenes; se ha contemplado y se contempla el nacimiento de una verdadera revolución que ha de agrupar bien pronto bajo su bandera a todos los hombres libres del continente. Referiremos los sucesos para que se vea cuánta razón nos asistía y cuánta vergüenza nos sacó a la cara la cobardía y la perfidia de los reaccionarios. Los actos de violencia, de los cuales nos responsabilizamos íntegramente, se cumplían como en el ejercicio de puras ideas.

Volteamos lo que representaba un alzamiento anacrónico y lo hicimos para poder levantar siquiera el corazón sobre esas ruinas. Aquellos representan también la medida de nuestra indignación en presencia de la miseria moral, de la simulación y del engaño artero que pretendía filtrarse con las apariencias de la legalidad. El sentido moral estaba obscurecido en las clases dirigentes por un fariseísmo tradicional y por una pavorosa indigencia de ideales.

El espectáculo que ofrecía la asamblea universitaria era repugnante. Grupos de amorales deseosos de captarse la buena voluntad del futuro rector exploraban los contornos en el primer escrutinio, para inclinarse luego al bando que parecía asegurar el triunfo, sin recordar la adhesión públicamente empeñada, el compromiso de honor contraído por los intereses de la universidad. Otros —los más— en nombre del sentimiento religioso y bajo la advocación de la Compañía de Jesús, exhortaban a la traición y al pronunciamiento subalterno. (¡Curiosa religión que enseña a menospreciar el honor y deprimir la personalidad! ¡Religión para vencidos o para esclavos!). Se había obtenido una reforma liberal mediante el sacrificio heroico de una juventud. Se creía haber conquistado una garantía y de la garantía se apoderaban los únicos enemigos de la reforma. En la sombra los jesuitas habían preparado el triunfo de una profunda inmoralidad. Consentirla habría comportado otra traición. A la burla respondimos con la revolución. La mayoría representaba la suma de la represión, de la ignorancia y del vicio. Entonces dimos la única lección que cumplía y, espantamos para siempre la amenaza del dominio clerical.

La sanción moral es nuestra. El derecho también. Aquellos pudieron obtener la sanción jurídica, empotrarse en la ley. No se lo permitimos. Antes de que la iniquidad fuera un acto jurídico, irrevocable y completo, nos apoderamos del salón de actos y arrojamos a la canalla, sólo entonces amedrentada, a la vera de los claustros. Que esto es cierto, lo patentiza el hecho de haber, a continuación, sesionado en el propio salón de actos la federación universitaria y de haber firmado mil estudiantes sobre el mismo pupitre rectoral, la declaración de huelga indefinida.

> ***"La juventud ya no pide. Exige que se le reconozca el derecho a exteriorizar ese pensamiento propio en los cuerpos universitarios por medio de sus representantes. Está cansada de soportar a los tiranos".***

En efecto, los estatutos reformados disponen que la elección de rector terminará en una sola sesión, proclamándose inmediatamente el resultado, previa lectura de cada una de las boletas y aprobación del acta respectiva. Afirmamos, sin temor de ser rectificados, que las boletas no fueron leídas, que el acta no fue aprobada, que el rector no fue proclamado, y que, por consiguiente, para la ley, aún no existe rector de esta universidad.

La juventud universitaria de Córdoba afirma que jamás hizo cuestión de nombres ni de empleos. Se levantó contra un régimen administrativo, contra un método docente, contra un concepto de autoridad. Las funciones públicas se ejercitaban en beneficio de determinadas camarillas. No se reformaban ni planes ni reglamentos por temor de que

Deodoro Roca

alguien en los cambios pudiera perder su empleo. La consigna de «hoy para ti, mañana para mí», corría de boca en boca y asumía la preeminencia de estatuto universitario. Los métodos docentes estaban viciados de un estrecho dogmatismo, contribuyendo a mantener a la universidad apartada de la ciencia y de las disciplinas modernas. Las elecciones, encerradas en la repetición interminable de viejos textos, amparaban el espíritu de rutina y de sumisión. Los cuerpos universitarios, celosos guardianes de los dogmas, trataban de mantener en clausura a la juventud, creyendo que la conspiración del silencio puede ser ejercitada en contra de la ciencia. Fue entonces cuando la oscura universidad mediterránea cerró sus puertas a Ferri, a Ferrero, a Palacios y a otros, ante el temor de que fuera perturbada su plácida ignorancia. Hicimos entonces una santa revolución y el régimen cayó a nuestros golpes.

Creímos honradamente que nuestro esfuerzo había creado algo nuevo, que por lo menos la elevación de nuestros ideales merecía algún respeto. Asombrados, contemplamos entonces cómo se coaligaban para arrebatar nuestra conquista los más crudos reaccionarios.

No podemos dejar librada nuestra suerte a la tiranía de una secta religiosa, ni al juego de intereses egoístas. A ellos se nos quiere sacrificar. El que se titula rector de la Universidad de San Carlos ha dicho su primera palabra: «Prefiero antes de renunciar que quede el tendal de cadáveres de los estudiantes». Palabras llenas de piedad y de amor, de respeto reverencioso a la disciplina; palabras dignas del jefe de una casa de altos estudios. No invoca ideales ni propósitos de acción cultural. Se siente custodiado por la fuerza y se alza soberbio y amenazador. ¡Armoniosa lección que acaba de dar a la juventud el primer ciudadano de una democracia universitaria! Recojamos la lección, compañeros de toda América; acaso tenga el sentido de un presagio glorioso, la virtud de un llamamiento a la lucha suprema por la libertad; ella nos muestra el verdadero carácter de la autoridad universitaria, tiránica y obcecada, que ve en cada petición un agravio y en cada pensamiento una semilla de rebelión.

La juventud ya no pide. Exige que se le reconozca el derecho a exteriorizar ese pensamiento propio en los cuerpos universitarios por medio de sus representantes. Está cansada de soportar a los tiranos. Si ha sido capaz de realizar una revolución en las conciencias, no puede desconocérsele la capacidad de intervenir en el gobierno de su propia casa.

La juventud universitaria de Córdoba, por intermedio de su federación, saluda a los compañeros de América toda y les incita a colaborar en la obra de libertad que inicia.
Enrique F. Barros, Horacio Valdés, Ismael C. Bordabehere, presidentes Gumersindo Sayago — Alfredo Castellanos — Luis M. Méndez — Jorge L. Bazante — Ceferino Garzón Maceda — Julio Molina — Carlos Suárez Pinto — Emilio R. Biagosh — Angel J. Nigro — Natalio J. Saibene — Antonio Medina Allende — Ernesto Garzón.

Córdoba, 21 de junio de 1918.

A 90 años de la Reforma Universitaria

De la democracia universitaria al cambio social

Mesa redonda sobre los sucesos que cambiaron la vida en las universidades argentinas, sus proyecciones en América latina y en la sociedad

Con la participación de:
Hugo Biagini (Filósofo; Univ. Nac. De La Plata)
Pablo Bonavena (Sociólogo; UBA, UNLP)
Pablo Buchbinder (Historiador, UBA, UN Gral. Sarmiento)
Coordinación:
Carlos Borches (Programa de Historia de la FCEyN, UBA)

Lunes 25 de agosto, 18.30hs Aula XX

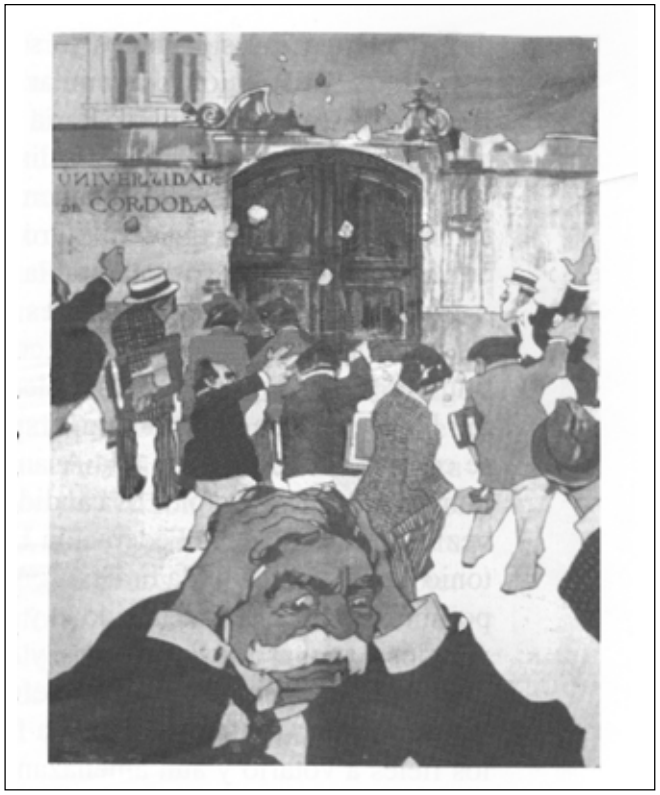
La Reforma en Caras y Caretas

Los cambios históricos que se producen en forma gradual pasan desapercibidos en el imaginario popular a la hora de revisar la historia. Son los procesos bruscos y violentos, que conmocionan a toda la sociedad, los que dejan marcas y pasan a ser hitos y símbolos de la época. Y por supuesto, son la principal fuente de los medios gráficos a la hora de hacer humor.

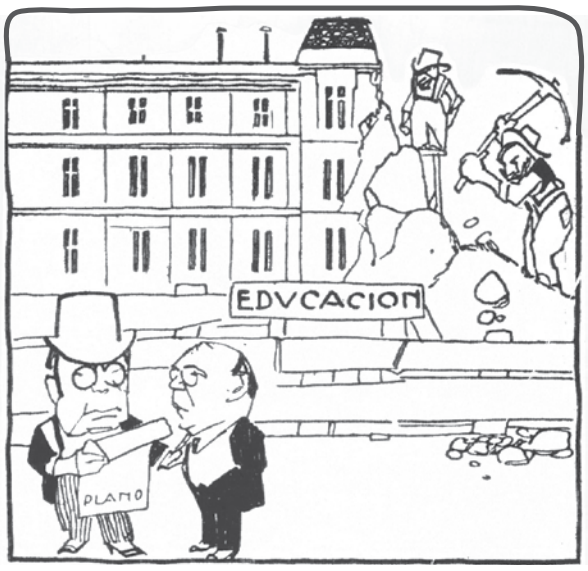
En el caso de la Reforma fueron las rígidas posturas contrapuestas de estudiantes reformistas y profesores oscurantistas las que paralizaron el funcionamiento de las facultades por todo un año, dejando una sensación general de que se estaba "demoliendo" la universidad. Así lo expresaban revistas de la época, como "Caras y Caretas", en chistes donde retrataban a los interventores de la Universidad de Córdoba: Matienzo y Salinas, enviados de Yrigoyen para solucionar el conflicto.

Durante las gestiones del primero fue que los estudiantes tomaron el rectorado y evitaron la elección del rector marcando el hito que simbolizará el proceso de la reforma para la historia. Salinas, dados los antecedentes, accederá luego a todas los reclamos poniendo en funcionamiento nuevamente a la institución.

Marcelo Luda



Caras y Caretas, 13 de abril de 1918.



Salinas.- ¡Ahora, no dirán que no me ocupo de la enseñanza!... ¡Esta demolición es cosa mía!...

Ramos.- ¿Y los planos para la reforma?

Salinas.- ¡Eso no!... Yo sólo soy especialista en demoliciones.

Caras y Caretas, 10 de agosto de 1918.

La Ménsula

La Ménsula es una publicación del Programa de Historia de la FCEyN.
Editor Responsable: Eduardo Díaz de Guijarro. Director: Carlos Borches. Diseño: Pablo G. González y Silvia Guevara.
Si tiene fotografías, volantes, anécdotas, historias para contar en nuestra publicación, no dude en comunicarse son nosotros.
Mail: mensula@de.fcen.uba.ar o programahistoria@de.fcen.uba.ar Teléfono: 4576-3300 int. 371